

Literatura Medieval (Hispanica):
nuevos enfoques metodológicos
y críticos



Coordinado por GAETANO LALOMIA y DANIELA SANTONOCITO

cilengua

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA
2018

Este estudio recibe la ayuda del Dipartimento di Studi Umanistici (DISUM)
dell'Università degli Studi di Catania.

© *Cilengua. Fundación de San Millán de la Cogolla*
© *de la edición: Gaetano Lalomia y Daniela Santonocito*
© *de los textos: sus autores*
I.S.B.N.: 978-84-17107-77-2
D. L.: LR 1289-2018
IBIC: DSA DSBB
Impresión: Solana e Hijos Artes Gráficas, S.A.U.
Impreso en España. Printed in Spain

VALORACIÓN DE FUENTES Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN EN LOS ESTUDIOS DE LOS LIBROS DE CABALLERÍAS CASTELLANOS DESDE 1849

DANIEL GUTIÉRREZ TRÁPAGA
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

El presente trabajo estudia las técnicas de investigación de los libros de caballerías castellanos desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad. En particular, se centra en los criterios utilizados para evaluar las fuentes primarias del género. Se plantea la existencia de dos períodos en el estudio de los libros de caballerías vinculado a la evaluación de fuentes, según predominaran los criterios cuantitativos o cualitativos.

PALABRAS CLAVE: Técnicas de investigación, fuentes, libros de caballerías

ABSTRACT

This work studies the research methodology employed in the analysis of Castilian romances of chivalry from the mid-nineteenth century to the present day. This work focuses on the criteria used to assess the primary sources of the genre. We suggest the existence of two periods in the study of chivalric romances. Each period can be defined according to way in which sources were evaluated, either through a qualitative or a quantitative approach.

KEYWORDS: Research techniques, sources, Romances of Chivalry

Durante mucho tiempo, la valoración crítica y los estudios de los libros de caballerías castellanos dependió de las opiniones vertidas sobre el género en el *Quijote*. En las últimas décadas, dicho panorama ha cambiado de manera importante gracias al creciente número de publicaciones sobre el tema, ediciones disponibles

y grupos de investigación dedicados a este género. Sin negar el vínculo cervantino, los libros de caballerías castellanos se han consolidado como un objeto de estudio independiente del *Quijote* y de gran importancia para la historia de la ficción en la literatura española.

El presente trabajo compara dos estadios de conocimiento del género: el primero, configurado en la segunda mitad del siglo XIX y mantenido durante buena parte del siglo XX, y el segundo, creado a finales del siglo XX y que continúa desarrollándose. Para ello, se analiza el cambio en las distintas técnicas de investigación literaria que configuraron ambos estadios y crearon comunidades interpretativas, no sólo de los libros de caballerías, sino de la historia de la literatura española (Stanley, 1980: 14-17). En particular, se estudian los textos que definieron el canon de los estudios literarios españoles y la manera de investigar los libros de caballerías, como lo son las historias y manuales de la literatura, así como estudios especializados del género. Para este análisis se consideran, como aspectos centrales, factores metodológicos (cuantitativos y cualitativos) e ideológicos en la valoración y acceso a las fuentes primarias del género. El presente trabajo no pretende ofrecer un estado de la cuestión, sino enfocarse en los momentos claves que definieron las cuestiones centrales de la investigación y el manejo de las fuentes para el estudio de los libros de caballerías castellanos¹.

Primero mostraré cómo el estudio de los libros de caballerías en el siglo XIX y buena parte del XX se basó en criterios cualitativos de corte nacionalista. En este tiempo, el análisis del género estuvo condicionado por algunas opiniones cervantinas y no por el estudio directo de las fuentes primarias. Comienzo con una obra que marcó las historias de la literatura española a mediados del siglo XIX, la *History of Spanish Literature* de George Ticknor (1849)².

Publicada por primera vez en 1849, la *History* de Ticknor se tradujo pronto al español, francés y alemán. La obra gozó de amplio éxito, pues, hasta 1901, fue la única historia de la literatura completa disponible en español (Hart, 1954: 76). Ticknor dedicó dos capítulos, el XI y el XII, a los libros de caballerías del primer volumen de su obra. La valoración de este género se basa en algunos comentarios del *Quijote*, aunque toma en cuenta aspectos cuantitativos con el fin de demostrar que los libros de caballerías representaban una manifestación popular española (Ticknor, 1849: 107-108).

1. En distintos puntos se han realizado estados de la cuestión sobre los estudios del género Alvar (2007), Eisenberg (2001), Trujillo (2011) y Bognolo (2017).
2. Por su puesto, Ticknor no es el primero en discutir y señalar defectos del género. Para los comentaristas previos, véanse Sarmati (1996), Bognolo (1999) y Lucía Megías (2002).

La *History of Spanish Literature* no identifica de manera clara el objeto de estudio, nombrado como «Romances of Chivalry». Si bien localiza el género en el siglo XVI, reconociendo sus raíces medievales y su circulación en el XVII, no precisa ni el *terminus a quo* ni el *terminus ad quem* de los libros de caballerías. También carece de una definición de los rasgos literarios que conforman el género. En lugar de ofrecer una definición explícita, los dos capítulos sobre el tema engloban, de manera exhaustiva y comentada, las obras que componen el género, aunque carecen un orden cronológico estricto. En cambio, uno de las aportaciones metodológicas de Ticknor fue tomar en cuenta el aspecto editorial. El autor enumera una serie de rasgos prototípicos sobre la apariencia física de los libros de caballerías:

It exceeded seventy, nearly all of them in folio; each often in more than one volume, and still oftener repeated in successive editions; —circumstances which, at a period when books were comparatively rare and not frequently reprinted, show that their popularity must have been widely spread, as well as long continued (Ticknor, 1849: 249-250).

Esta observación muestra que el manejo directo de las fuentes realizado por Ticknor durante sus viajes a España le permitió hacer comentarios que son aún relevantes y propios de la historia del libro, un siglo antes de la fundación de esta disciplina. A lo largo de los capítulos sobre el tema, el autor enfatizó la importancia del género desde la perspectiva cuantitativa.

En el capítulo XI, tras rastrear los orígenes de los libros de caballerías españoles a la literatura artúrica, Ticknor introdujo el género de la siguiente manera: «This extraordinary family of romances, whose descendants, as Cervantes says, were innumerable, is the family of which Amadis is the poetical head and type» (Ticknor, 1849: 220-221). Como aclara la propia nota 7 de este pasaje, Ticknor retoma el adjetivo «innumerable» de una frase de don Quijote del capítulo I del *Quijote* de 1615 para describir el género: «¡Había, en hora mala para mí, que no quiero decir para otro, de vivir hoy el famoso don Belianís o alguno de los del **innumerable** linaje de Amadís de Gaula! Que si alguno destes hoy viviera y con el Turco se afrontara, a fee que no le arrendara la ganancia» (Cervantes, 2015: 685)³. El crítico estadounidense utilizó este pasaje, referido a los personajes amadisianos, de manera metonímica para describir el vasto número de libros de caballerías. Ticknor no precisó sobre las cuestiones cuantitativas que definen al género, aunque más adelante retoma este tema.

3. El énfasis es mío.

Al hablar del *Amadís de Gaula*, Ticknor tomó en cuenta datos cuantitativos para explicar la importancia de la obra de Rodríguez de Montalvo. Por ejemplo, menciona 13 ediciones conocidas de la obra a partir de 1519 y menciona la posible existencia de ediciones previas. El autor también describió el éxito del *Amadís* más allá de los Pirineos, ofreciendo datos sobre las traducciones al italiano y al francés (Ticknor, 1849: 223-224). Esta evidencia es validada por criterios cualitativos y no por sí misma: la opinión generalizada y, sobre todo, del *Quijote* que define al *Amadís* como el mejor libro de caballerías y como una obra literaria de gran valor⁴. En esta ocasión, el estadounidense se apoyó en las palabras laudatorias del barbero que salvan al *Amadís* de la hoguera en el capítulo VI de la primera parte del *Quijote* (Ticknor, 1849: 230). Igualmente, utilizó el mismo capítulo para condenar la continuación amadisiana de Rodríguez de Montalvo, las *Sergas de Esplandián*: «But, as the curate says, when he comes to this romance in Don Quixote's library, "the merits of the father must not be imputed to the son." The story of Esplandian has neither freshness, spirit, nor dignity in it» (Ticknor, 1849: 231).

Ticknor revisó el resto del ciclo amadisiano con la misma óptica, es decir, tomando en cuenta el éxito editorial de las obras y su influencia, pero basando sus juicios finales en opiniones subjetivas y fuentes secundarias. Ticknor concluyó la sección del ciclo amadisiano con la siguiente afirmación: «a fiction which, considering the passionate admiration it so long excited, and the influence it has, with little merit of its own, exercised on the poetry and romance of modern Europe ever since, is a phenomenon that has no parallel in literary history» (Ticknor, 1849: 234). Por una parte, reconoció la importancia de los libros de caballerías a la luz de la evidencia cuantitativa, al grado de admitir y admirar su éxito. Por otra parte, negó el mérito literario del género, sin ofrecer una explicación para entender el extenso desarrollo y gran popularidad de éste. Con estos criterios, Ticknor también evaluó el ciclo del *Palmerín* (Ticknor, 1849: 235-238).

El capítulo XII de la *History* de Ticknor examina el resto de los libros de caballerías, tanto los originales como las traducciones y la ficción caballerescas breves. Desde un inicio, se mantiene el contraste planteado por Ticknor entre la evidencia cuantitativa y su valoración cualitativa: «Like the other works of their class, [...] they helped to increase the passion for fictions of chivalry in general, which, overbearing every other in the Peninsula, was now busily at work producing romances [...] that astonish us alike by their number, their length, and their absurdities» (Ticknor, 1849: 241). De cualquier manera, la gran cantidad de obras mencionadas y discutidas por Ticknor enfatiza la amplitud y éxito del

4. A pesar de esto, Ticknor se queja de la extensión de la obra y de sus repeticiones estructurales (1849: 229).

género. A pesar de las constantes quejas del autor, la *History of Spanish Literature* reconoció, con base en factores cuantitativos, que los libros de caballerías tuvieron una importancia definitiva en la literatura y cultura española del siglo XVI (Ticknor, 1849: 253-254).

La evaluación cuantitativa del género apoya la tesis general del autor sobre el carácter popular de la literatura española. Para Ticknor, los libros de caballerías eran uno de los cuatro géneros, junto con el romancero, el teatro y las crónicas, que reflejaban este rasgo esencial de la literatura y la nación española: «These four classes compose what was generally most valued in Spanish literature during the latter part of the fourteenth century, the whole of the fifteenth, and much of the sixteenth. They rested on the deep foundations of the national character» (Ticknor, 1849: 108). Esta evaluación apriorística de Ticknor fue rechazada por los subsiguientes estudios del género, apenas una década después⁵.

La valoración del género en la *Historia crítica de la literatura española* (1861-1865) de José Amador de los Ríos es opuesta a la de Ticknor. En su libro, Amador de los Ríos rechaza que los libros de caballerías castellanos sean un género de origen popular o una manifestación literaria propiamente española. El panorama de los libros de caballerías ofrecidos en la *Historia crítica* también tiene problemas metodológicos, si bien son distintos a los de Ticknor. Dichas fallas están vinculadas al manejo de fuentes y a su valoración cuantitativa y cualitativa. Paradójicamente, Amador de los Ríos destacó el trabajo con las fuentes como un aspecto central de su obra⁶:

Así, aunque juzgaremos todas las transformaciones que ha experimentado el arte español desde sus primeras fuentes, no será parte á deslumbrarnos el brillo de ninguna forma, examinándolas todas con la misma imparcialidad y predilección, y procurando siempre descubrir y sorprender el espíritu, el sentimiento dominante que bajo ellas se esconde. El arte en relación con todos los elementos de cultura que han existido en nuestro suelo: hé aquí en una palabra el fin de nuestros trabajos (Amador de los Ríos, 1861: xcvi).

Amador de los Ríos examina el caso de la narrativa caballeresca en dos lugares: como género medieval y como género vinculado a la producción literaria del reinado de los Reyes Católicos. Como género medieval, el autor identifica el origen extranjero de las principales materias caballeresca medievales, la artúrica y

5. Las historias literarias españolas hechas por extranjeros fueron duramente criticadas por los eruditos españoles por tener una definición distinta de los rasgos carácter nacional español (Pérez Isasi, 2010: 275).
6. Véase Romero (1996: 176).

carolingia, que circularon en la península Ibérica, en el capítulo inicial del tomo V: «Nuevas transformaciones del arte erudito» (Amador de los Ríos, 1864: 3-44). El siguiente capítulo de la *Historia crítica* trata los testimonios conservados de dichas materias en la península Ibérica, haciendo una exhaustiva revisión de fuentes a partir de la segunda mitad del siglo xvi e iniciando con una crítica a Ticknor (Amador de los Ríos, 1864: 45-46). La *Historia crítica* insiste en el origen culto o «erudito» de los libros de caballerías para el caso español:

Los libros de caballerías fueron, y debieron ser populares allí donde nacieron, como fruto espontáneo de la civilización [...]: al transferirse á España, ni fructifican entre la indocta muchedumbre, ni halagan sus instintos, ni cumplen á sus intereses [...] Si en el siglo xvi llegan á ser patrimonio de las clases menos ilustradas, si llamados los doctos al cultivo del arte en diverso terreno, los rechazan cual engendros monstruosos (Amador de los Ríos, 1864: 46).

Tras examinar los testimonios carolingios y artúricos, Amador de los Ríos introduce el *Amadís* medieval de manera elogiosa, pero en los mismos términos que la cita anterior:

la mas celebrada y mejor escrita de todas las narraciones romancescas, fuente y raíz de numerosa prole de sabrosas y entretenidas ficciones, recreo y pasatiempo de esclarecidos poetas y repúblicos. Su aparición en la literatura castellana, más natural de lo que vulgarmente se ha supuesto, explica de una manera satisfactoria la transformación operada en el gusto de los eruditos (Amador de los Ríos, 1864: 78).

Así, tanto factores cualitativos como cuantitativos justifican la opinión positiva de la obra del caballero de Gaula. Por un parte, el éxito cuantitativo del *Amadís* como modelo literario apoya la idea de que con esta obra la literatura española superó los antecedentes de la materia de Francia y de Bretaña. Por otra parte, el consenso crítico sobre la importancia y la calidad de la obra refuerza esta opinión, por su puesto, con el juicio positivo del *Quijote* a la cabeza en la nota que acompaña al pasaje anterior.

En la misma línea nacionalista, la *Historia crítica* reivindica el origen castellano del *Amadís*, frente a las tesis del origen portugués o francés (Amador de los Ríos, 1864: 79-83). El éxito e importancia del *Amadís* se interpretan desde una postura claramente nacionalista, consistente con el resto de la *Historia crítica* (Romero, 1996; 176-178; Núñez Ruiz y Campos Fernández-Fígares, 2005: 56-57). La influencia de la literatura extranjera aparece como un defecto superado por sus rasgos españoles (Amador de los Ríos, 1864: 86). La valoración cualitativa de la obra se centra en dos rasgos vinculados a los prejuicios del nacionalismo

decimonónico, la religión y la patria, que permiten reivindicar al *Amadís* como una gloria de la literatura española: «Los héroes del *Amadís* llevan, como los caudillos de la cruz, al más alto punto la exaltación del sentimiento religioso: pelean unos sin tregua por su *Dios* y su *patria*; acometen otros las más difíciles empresas y ponen su vida en continuo riesgo y fatiga en nombre de *Dios* y de la *razón*» (Amador de los Ríos, 1864: 87).

La *Historia* discute los libros de caballerías castellanos del siglo xvi, en la sección del tomo VII dedicada a la novela correspondiente al reinado de los Reyes Católicos, pero sin precisar un marco cronológico exacto para el género. Amador de los Ríos ignora el aspecto editorial de los libros de caballería y tampoco delimita el género por su extensión, como se hace en la actualidad. Luego, la *Historia crítica* no distingue los libros de caballerías de las historias caballerescas breves (Amador de los Ríos, 1865: 377-378). A diferencia de Ticknor, el listado de obras que hizo Amador de los Ríos no es exhaustivo y contiene importantes omisiones, pues el capítulo se centra en el *Marsindo*, el *Tirante*, el *Palmerín de Olivia* y el *Palmerín de Inglaterra*. Si bien no podemos reprochar a Amador de los Ríos la exclusión del *Amadís*, analizado a detalle en la sección de la novela medieval⁷, llama la atención la omisión total de las continuaciones del ciclo amadisiano.

A pesar de plantear el manejo de las fuentes como un aspecto metodológico central, el trabajo de Amador de los Ríos no contiene una revisión exhaustiva de éstas para el estudio de los libros de caballerías. En ese sentido, la *Historia crítica* representa un retroceso respecto a la *History* de Ticknor, mucho más exhaustiva y sistemática en términos cuantitativos. El capítulo de los libros de caballerías del siglo xvi de Amador de los Ríos estuvo condicionado por dos factores: el acceso a las fuentes y el juicio sobre las obras del género en la quema de la biblioteca de don Quijote. Así, el capítulo dedica una parte al *Marsindo*, libro de caballerías manuscrito de principios del siglo xvi. La inclusión del *Marsindo* en la *Historia*, que no llegó a circular en formato impreso, se debe a que Amador de los Ríos tuvo fácil acceso a esta obra. Recordemos que desde 1848 Amador de los Ríos fue miembro de la Real Academia de Historia, en cuya biblioteca se resguarda el manuscrito del *Marsindo*, según lo aclara el propio autor (Amador de los Ríos, 1865: 382-383). Por otro lado, Amador de los Ríos revisó el *Tirante* y el *Palmerín de Inglaterra*, obras que se salvan de la hoguera en la novela cervantina, junto con el ciclo del *Palmerín* para contextualizar la segunda obra. En ambos casos, el autor remite de manera explícita al *Quijote* (Amador de los Ríos, 1865: 390-394).

7. Ahí hace un listado de las ediciones del *Amadís de Gaula* en el siglo xvi, (Amador de los Ríos, 1864: 90-91).

A pesar de la importancia del estudio y manejo de fuentes planteado en el marco teórico de la obra, la *Historia* de Amador de los Ríos no cumple su propósito en lo que respecta a los libros de caballerías castellanos del siglo xvi, donde priva como criterio central un elemento cualitativo: la opinión del cura y el barbero en el *Quijote*. De cualquier manera, esta *Historia crítica* es uno de los principales antecedentes para la obra que definió la valoración negativa y parcial de los libros de caballerías que prevaleció durante buena parte del siglo xx, los *Orígenes de la novela* de Marcelino Menéndez y Pelayo.

A diferencia de la obra de Amador de los Ríos, el primer volumen de *Orígenes de la novela* trata los libros de caballerías de manera extensísima (Cacho Blecua, 2007: 222)⁸. La enumeración de obras del género es exhaustiva, erudita e incluye una enorme cantidad de fuentes primarias al alcance de Menéndez y Pelayo en la Biblioteca Nacional y su biblioteca personal (Cacho Blecua, 2007: 143-44). A pesar de tener acceso a muchas fuentes primarias y de reconocer la importancia cuantitativa del género, la valoración de los libros de caballerías ofrecida en *Orígenes* insiste en contradecir la evidencia numérica, presentándola como una excepción:

Los libros de caballerías, á pesar de su extraordinaria abundancia, que excede con mucho á todas las demás novelas juntas de la Edad Media y del siglo xvi, no son producto espontáneo de nuestro arte nacional. Son una planta exótica que arraigó muy tarde y debió á pasajeras circunstancias su aparente y pomposa lozanía (Menéndez y Pelayo, 1905: 126)⁹.

Como se puede constatar en la cita anterior, el interés de Menéndez y Pelayo no estaba en los problemas metodológicos derivados de trabajar con un corpus literario tan amplio o el acceso a las fuentes. Para el autor, el tema central, como lo anuncia el propio título de la obra, era la génesis del género. Al rastrear el origen de los libros de caballerías a la materia de Bretaña y la de Francia, el autor entendió dichas creaciones como una «planta exótica». Por tanto, *Orígenes* privilegió cuestiones ideológicas, vinculadas a determinados valores nacionales como: «la austeridad moral, la parquedad en lo maravilloso y fantástico, la agudeza, la atención a un público mayoritario, su historicismo y realismo, etc» (Lacarra y Cacho

8. De cualquier manera, la *Historia* de Amador de los Ríos, tuvo gran influencia en *Orígenes*, junto con los trabajos de Gil de Zárate, Manuel Milá y Fontanals y Durán (Cacho Blecua, 2007: 134-138).
9. Otro ejemplo es: «Pero los hay más peregrinos é inaccesibles todavía entre los omitidos por Cervantes, si bien la mayor parte de ellos no merecen salir de los limbos más oscuros de la bibliografía, á cuyo dominio pertenecen más que al de la historia literaria» (Menéndez y Pelayo, 1905: 275).

Blecua, 2012: 64)¹⁰. Así, la literatura artúrica, origen de los libros de caballerías, aparece descalificada por no corresponder a los ideales nacionales aceptados por Menéndez y Pelayo:

Menos rápida que en Italia, y mucho menos, por supuesto, que en el centro de Europa, fué la introducción de estas ficciones [artúricas] en España. Oponíanse a ello, tanto las buenas cualidades como los defectos y limitaciones de nuestro carácter y de la imaginación nacional. El temple grave y heroico de nuestra primitiva poesía; su plena objetividad histórica; su ruda y viril sencillez, sin rastro de galantería ni afeminación; su fe ardiente y sincera, sin mezcla de ensueños ideales ni resabios de mitologías muertas (salvo la creencia, no muy poética, en los agüeros), eran lo más contrario que imaginarse puede a esa otra poesía, unas veces ingeniosa y liviana, otras refinadamente psicológica o peligrosamente mística, impregnada de supersticiones ajenas al cristianismo [...] (1905: 169-170).

Partiendo de esta línea interpretativa y de la perspectiva evolucionista, la visión global de los libros de caballerías en *Orígenes* atiende a los argumentos de la cita anterior. Para Menéndez y Pelayo, los libros de caballerías castellanos encarnan, por su origen, rasgos franceses.¹¹ En cambio, los rasgos de la primitiva poesía española, implícitamente superiores, son el supuesto reflejo del carácter nacional español. Estos criterios ideológicos prevalecieron sobre los cuantitativos y, nuevamente, se combinaron con las opiniones tomadas del *Quijote*.

Siguiendo la pauta cervantina, *Orígenes* se centra en el comentario del *Amadís de Gaula* y su ciclo (en menor medida), *Tirante el Blanco* y el ciclo de *Palmerín*, como obras principales, seguidas de análisis más breves de otros libros de caballerías. En todos los casos, aparecen las palabras elogiosas o condenatorias del *Quijote* (Menéndez y Pelayo, 1905: 238, 251-252, 255, 258, 263-264, 269, 271, 273-275, 279-281, 290). Como ya ocurría en Ticknor y Amador de los Ríos, la opinión cervantina funciona como criterio máximo para evaluar e investigar el género, a modo de *auctoritas* medieval. Por tanto, en *Orígenes* el *Amadís de Gaula* recibe el comentario más extenso y elogioso, pues es interpretado como una superación española de la tradición artúrica (Cacho Blecua, 2007: 187). A pesar de

10. Estos rasgos esenciales de la literatura española fueron sintetizados en un estudio del gran discípulo de Menéndez y Pelayo (Menéndez Pidal, 1918).
11. Menéndez y Pelayo sigue la opinión de Pascual de Gayangos (1874): «[...] nadie hoy pone en duda que la caballería, como institución, tuvo origen en el Norte, y que las escenas y sentimientos que en semejantes libros se leen, están tomadas de la vida privada de los pueblos europeos; y por otra parte, es evidente que los materiales de que los primeros troveras [*sic*], bretones ó anglo-normandos, echaron mano, tienen más o menos relación directa con su historia nacional», (1874: iii).

los elogios al *Amadís* y el *Tirant*, el género es rechazado por su origen foráneo, explicando su éxito cuantitativo por la genialidad del pueblo español:

Creció, pues, con viciosa fecundidad la planta de estos libros, que en España se compusieron en mayor número que en ninguna parte, por ser entonces portentosa la actividad del genio nacional en todas sus manifestaciones, aun las que parecen más contrarias á su índole [...] Porque el influjo y propagación de los libros de caballerías no fue un fenómeno español, sino europeo (Menéndez y Pelayo, 1905: 293).

La gran influencia de don Marcelino relegó la narrativa caballeresca medieval y los libros de caballerías castellanos del siglo xvi a los márgenes de las historias de la literatura, muchas de las cuales se limitaron a resumir y repetir las ideas de *Orígenes de la novela*¹². Esta obra consolidó una comunidad interpretativa con una manera de entender la historia literaria a partir de rasgos nacionales predefinidos y anacrónicos. Esta primera fase en el estudio del género dejó una serie de problemas metodológicos que desalentaron y lastraron las investigaciones en este campo: la mala definición del objeto de estudio y sus límites temporales, el examen parcial de fuentes, la falta de un catálogo y la ausencia de una clasificación de las obras del género, la preponderancia de la perspectiva nacionalista sobre la evidencia cuantitativa, entre otros. Tras convertir el rechazo del género en lugar común de los estudios españoles, fueron dos críticos del ámbito anglosajón, Deyermond y Eisenberg, los que impulsaron una nueva visión del género, más de medio siglo después de *Orígenes*.

La obra de 1920 de Henry Thomas, *Spanish and Portuguese Romances of Chivalry*, marca una transición en el estudio del género entre la obra de Menéndez y Pelayo y las propuestas de Deyermond y Eisenberg. Por una parte, esta obra es una ampliación del contenido sobre prosa de caballerías en *Orígenes de la novela* (Thomas: 1920, 71). En ese sentido, las opiniones de los personajes del *Quijote* permanecieron como criterio central para Thomas, quien inició los tres primeros capítulos de su trabajo con extensas citas de esta novela. Por otro lado, la obra de Thomas evitó excluyó gran parte de los juicios de valor sobre el carácter nacional de los libros de caballerías. Este texto amplió y sistematizó la información bibliográfica, producto de una revisión de fuentes primarias en la British Library (Thomas, 1920: vi-vii). Inclusive, elaboró una lista cronológica de las obras que componen los libros de caballerías, contribuyendo a sistematizar el aspecto cuantitativo del género (Thomas, 1920: 147-148).

Fue Alan Deyermond en su artículo, «The Lost Genre of Medieval Spanish Literature», quien cuestionó la metodología de la investigación sobre los libros

12. Me refiero a trabajos influyentes como los de Pere Bohigas Balaguer (1949); Valbuena Prat (1968); Juan Luis Alborg (1997).

de caballerías desde una perspectiva genérica más amplia: la del *romance* «the dominant form of medieval fiction» (1975: 232). Desde la perspectiva de la novela o ficción narrativa medieval, el hispanista inglés planteó la ausencia de estudios sistemáticos de este género. Los libros de caballerías castellanos del siglo XVI, como hemos visto, son continuación de dicha tradición medieval, por lo que Deyermond indica que su estudio padece los mismos problemas (1975: 234). Deyermond atribuye esta carencia a tres factores: el considerar el origen foráneo del género como criterio de exclusión, la falta de terminología precisa en español y el vínculo ideológico establecido por la Generación del 98 entre el carácter nacional (popular y realista) y la literatura como una constante (1975: 242-246). Así, «The Lost Genre of Medieval Spanish Literature» realizó una crítica de la metodología de investigación y el manejo de fuentes realizado que había consolidado una opinión deficiente del género, al carecer de definiciones básicas y privilegiar conceptos nacionalistas sobre la evidencia cuantitativa y los parámetros medievales y renacentistas.

El artículo de Deyermond también subsana algunas de las carencias de los estudios del género. En primer lugar, propone una definición precisa a partir de rasgos literarios:

The romance is a story of adventure, dealing with combat, love, the quest, separation and reunion, other-world journeys, or any combination of these. The story is told largely for its own sake, though a moral or religious lesson need not be excluded, and moral or religious connotations are very often present (Deyermond, 1975: 233).

Esta definición permite delimitar el objeto de estudio a partir de características intrínsecas. Además, el artículo ofrece una detallada lista de textos medievales del género para defender su importancia central. La obra también contiene reflexiones metodológicas sobre el problema de las denominaciones genéricas empleadas en español para designar al *medieval romance*. (Deyermond, 1975: 243-246). El autor no esconde que sus observaciones son una crítica a los problemas generados al estudio y la investigación del género del *romance*, libros de caballerías incluidos, por la influencia de los *Orígenes de la novela*:

Marcelino Menéndez y Pelayo's discussion of chivalresque, sentimental and other romances in *Orígenes de la novela* is, of course, an essential point of departure [...], yet many of Menéndez y Pelayo's observations are vitiated by his search for the wrong qualities and fall far below the critical level he attains when he really is [...] dealing with a novel. The same difficulties persist today (Deyermond, 1975: 247).

En 1979, Daniel Eisenberg publicó su *Castilian Romances of Chivalry in the Sixteenth Century: A Bibliography*,¹³ obra actualizada en el año 2000 junto con María Carmen Marín Pina, con el título de *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*. Ambas versiones atendieron las observaciones de Deyermond, impulsando el estudio del género a partir de una sistematización de las fuentes primarias y secundarias. El trabajo de Eisenberg y Marín Pina puso a disposición de los investigadores un catálogo detallado de las fuentes primarias, junto con información de dónde encontrar los ejemplares sobrevivientes, y de las ediciones y los estudios sobre el género. La lista exhaustiva y en orden cronológico contribuyó a mejorar la delimitación del objeto de estudio, uno de los problemas metodológicos señalados por Deyermond:

El concepto de *libro de caballerías*, claro en el Siglo de Oro, llegó en los siglos XIX y XX a entenderse confusa si no equivocadamente. Es frecuente, e incluso normal, que antologías, catálogos o repertorios de «libros de caballerías» incluyan obras, y a veces sólo obras, que no merecen el término [...] En parte, tal desconcierto se debe a la rareza y a la complejidad bibliográfica de estos libros. Libros caros y muchas veces de tirada corta, y encima mal conservados, han sido difíciles de localizar [...] Su consulta no siempre es fácil en las bibliotecas; sin embargo, resulta imprescindible para trazar la historia editorial del género (Eisenberg y Marín Pina, 2000: 8).

La *Bibliografía* establece un arco temporal que va de la primera edición conservada del *Amadís de Gaula* (1508) de Garcí Rodríguez de Montalvo hasta el manuscrito anónimo del *Espejo de príncipes y caballeros* (V), posterior a 1623. Esta obra aporta una cronología y una designación precisa del género, generando una visión de conjunto y una visión de las partes que lo conforman, así como los ejemplares y las ediciones que se conservan de cada obra.

La *Bibliografía* también pugna por un corpus restringido a aquellas obras escritas en castellano, pues los autores insisten en que el término libros de caballerías «designaba claramente un género nacional» (Eisenberg y Marín Pina, 2000: 7). Quizá este aspecto sea el único resabio de las bases nacionalistas definidas por Menéndez y Pelayo para el estudio de los libros de caballerías. Esta postura ha sido refutada por Lucía Megías a partir de consideraciones históricas y de recepción. El crítico ha mostrado como el público de los siglos XVI y XVII no discriminaba entre las obras traducidas y las originales, que comparten rasgos literarios y editoriales comunes (Lucía Megías, 2004: 30-34). Con estos criterios inclusivos, Lucía

13. El trabajo de 1979 partió de la información recabada por José Simón Díaz (1953). Otro antecedente importante es el trabajo de Harvey L. Sharrer (1977).

Megías elaboró el catálogo de libros de caballerías más completo hasta la fecha, el cual lista 86 obras, 82 de las cuales aún sobreviven (Lucía Megías, 2008: 191-193). Esta propuesta amplía ligeramente el arco cronológico del género, comenzando en 1498. Además, el mismo crítico ha hecho dos propuestas de clasificación de las obras del género, la primera según ciclos narrativos, siguiendo criterios intratextuales explícitos, y la segunda según la transformación diacrónica de los rasgos narrativos literarios de las obras (Lucía Megías, 2001: 65-67).

Los estudios de Eisenberg, Marín Pina y Lucía Megías, entre otros, representan un cambio fundamental en las técnicas de investigación que ha logrado grandes avances al aclarar la definición y delimitación del objeto estudio. Estos trabajos ofrecen una aproximación sistemática al género que se ha apoyado en el auge de la historia del libro. Han partido de un examen y clasificación de fuentes primarias, otorgando prioridad a la información cuantitativa sobre los criterios del nacionalismo y los lugares comunes sobre el género que han lastrado su estudio. Ahora poseemos una visión mucho más compleja y completa de los libros de caballerías, al grado de poder afirmar que estamos ante el género de ficción más importante del siglo XVI, cuyo éxito se expandió por Europa Occidental. Así, en los últimos cuarenta (tomando como punto de partida el artículo de Deyermond) se ha formado una nueva comunidad interpretativa que ha puesto gran énfasis en la valoración directa y cuantitativa de las fuentes primarias

El trabajo directo con las fuentes primarias y la historia del libro han llevado a un cambio importante en la investigación de los libros de caballerías, añadiendo la dimensión material a su estudio. Los libros de caballerías se entienden como un género no sólo literario, sino también editorial (Infantes, 1992). Retomando algunos rasgos que Ticknor ya había adelantado, Lucía Megías ha establecido un prototipo editorial para los libros de caballerías: extensos, en formato folio, impresos a doble columna con letra gótica y la imagen de un caballero en la tapa (2001). Estos estudios han ido a la par de la edición moderna de más de treinta títulos que conforman el género y donde destaca la colección dirigida por Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías, «Los libros de Rocinante», del antes Centro de Estudios Cervantinos, hoy Instituto Universitario de Investigación «Miguel de Cervantes», de la Universidad de Alcalá.

Las nuevas ediciones de los libros de caballerías han puesto al alcance del género a un mayor número de lectores. Esto ha resultado en un considerable aumento en el interés y número de estudios dedicados al género, impulsados por el reconocimiento de la evidencia cuantitativa y su catalogación hecha por los estudios que se comenzaron a realizar a finales del siglo XX. Dada la necesidad de tener un panorama completo y preciso de las fuentes primarias, no extraña que buena parte de los estudios del género sigan dedicados a los aspectos de materiales, bibliográficos y editoriales. Estas actividades también han fomentado una explo-

ración a profundidad de los rasgos literarios del género, más allá de los tópicos heredados del *Quijote*.

En este trabajo hemos visto la existencia de dos fases en los estudios de los libros de caballerías, definidos según las técnicas y los parámetros de investigación empleados para la crítica del género. La primera se remonta al siglo XIX y estuvo basada en criterios cualitativos, apoyados en el *Quijote* y centrados en la perspectiva nacionalista de la literatura. Bajo esta metodología, Ticknor entendió a los libros de caballerías como obras que reflejaban el carácter popular español. Sin abandonar esos criterios, la postura de Ticknor fue rechazada por Amador de los Ríos y Menéndez y Pelayo. Los críticos españoles descartaron, por su origen foráneo, que los libros de caballerías fueran productos nacionales o tuvieran importancia alguna en la historia de la literatura española. Dichos críticos configuraron una comunidad interpretativa que propuso un canon literario español a partir de una serie de valores ajenos, en su mayoría, a los libros de caballerías. Por ello, no extraña que los cuestionamientos surgieran de críticos ingleses y estadounidenses, que luego enraizaron en generaciones más jóvenes de investigadores españoles, quienes impulsaron la revisión del género a profundidad. Esta segunda comunidad interpretativa ha puesto énfasis en los aspectos cuantitativos y el manejo de fuentes para resolver los problemas de definición del corpus de los libros de caballerías castellanos, utilizando la historia del libro como uno de sus puntos de partida. Lo anterior ha permitido insistir en la importancia del género para la literatura española y su historia literaria, además, de replantear el aspecto literario de las múltiples obras que conforman los libros de caballerías castellanos. Si bien queda mucho por hacer, dada la complejidad y extensión del género, una de las tareas pendientes más importantes es que los hallazgos de las últimas décadas se vean reflejados en obras de carácter más amplio y de difusión, como los manuales y las historias de la literatura españolas, hispánicas y Occidentales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBORG, Juan Luis (1997): *Historia de la literatura española. Edad Media y Renacimiento*, 2ª ed., Madrid, Gredos, vol. 1.
- ALVAR, Carlos (2007): «Libros de caballerías. Estado de la cuestión (2000-2004 c.)», en Juan Manuel Cacho Blecua (ed.), *De la literatura caballeresca al Quijote*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 13-57.
- AMADOR DE LOS RÍOS, José (1861): *Historia crítica de la literatura española*, Madrid, José Rodríguez, vol. 1.
- AMADOR DE LOS RÍOS, José (1864): *Historia crítica de la literatura española*, Madrid, José Fernández Cancela, vol. 5.

- AMADOR DE LOS RÍOS, José (1865): *Historia crítica de la literatura española*, Madrid: Joaquín Muñoz, vol. 7.
- BOGNOLO, Anna. (1999): «I libros de caballerías tra la fine del Medioevo e la discussione cinquecentesca sul romanzo», en *Fine secolo e scrittura: dal medioevo ai giorni nostri. Atti del XVII Convegno de la AISPI (Siena, 5-7 marzo 1998)*, Roma, Bulzoni, vol. 1, pp. 81-91.
- BOGNOLO, Anna. (2017): «La ricerca recente sul romanzo cavalleresco spagnolo», *Critica del testo*, 20.2, pp. 387-416.
- BOHIGAS BALAGUER, Pere (1949): «La novela caballeresca, sentimental y de aventuras», en Guillermo Díaz-Plaja (ed.), *Historia general de las literaturas hispánicas. Pre-Renacimiento y Renacimiento*, Barcelona, Barna, vol. 2, pp. 189-236.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (2007): «Novelas de caballerías», en Raquel Gutiérrez Sebastián y Borja Rodríguez Gutiérrez (eds.), *Orígenes de la novela: estudios: ponencias presentadas al congreso I Encuentro nacional centenario de Marcelino Menéndez Pelayo celebrado en Santander los días 11 y 12 de diciembre de 2006*, Santander, Universidad de Cantabria and Sociedad Menéndez Pelayo, pp. 133-223.
- CERVANTES, Miguel de (2015): *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Francisco Rico, Madrid, Real Academia Española, vol. 1.
- DEYERMOND, Alan (1975): «The Lost Genre of Medieval Spanish Literature», *Hispanic Review*, 43.3, pp. 231-259.
- EISENBERG, Daniel (2001): «Estado actual del estudio de los libros de caballerías castellanos», en Antonio Bernat Vistarini (ed.), *Volver a Cervantes. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional de Cervantistas. Lepanto, 1/8 de octubre de 2000*, Palma, Universitat de les Illes Balears, pp. 531-536.
- EISENBERG, Daniel y María Carmen Marín Pina (2000): *Bibliografía de los libros castellanos de caballerías*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- GAYANGOS, Pascual de (1874): *Catálogo razonado de los libros de caballerías que hay en lengua castellana o portuguesa, hasta el año 1800*, Madrid, Rivadeneira.
- HART, Thomas R. (1954): «George Ticknor's *History of Spanish Literature: The New England Background*», *PMLA*, 69. 1, pp. 76-88.
- INFANTES, Victor (1992): «La prosa de ficción renacentista: entre los géneros literarios y el género editorial», en Alberto Vilanova (ed.), *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Barcelona, 21-26 de agosto de 1989*, Barcelona, PPU, vol. 1, pp. 467-474.
- LACARRA, María Jesús y Juan Manuel Cacho Blecua (2012): *Historia de la literatura española. 1. Entre oralidad y escritura. La Edad Media*, José Carlos Mainer (dir.), Barcelona, Crítica.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (2001): *Imprenta y libros de caballerías*. Madrid, Ollero y Ramos.

- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (2002): «Los libros de caballerías a la luz de los primeros comentarios del *Quijote*: De los Ríos, Bowle, Pellicer y Clemencín», *Edad de Oro*, 21, pp. 499-539.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (2008): «Los libros de caballerías castellanos: entre el texto y la imprenta», en Aurelio González y María Teresa Miaja de la Peña (eds.), *Caballeros y libros de caballerías*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, pp. 183-207.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1905): *Orígenes de la novela. Introducción. Tratado histórico sobre la primitiva novela española*, Madrid, Bailly-Baillière e hijos, vol. 1.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1918): «Algunos caracteres primordiales de la literatura española», *Bulletin Hispanique*, 20. 4, pp. 205-232.
- NÚÑEZ RUIZ, Gabriel y Mar Campos Fernández-Figares (2005): *Cómo nos enseñaron a leer. Manuales de la literatura en España: 1850-1960*, Madrid, Akal.
- PÉREZ ISASI, Santiago (2010): «La historiografía literaria como herramienta de nacionalización en España (1833-1939)», *Oihenart: cuadernos de lengua y literatura*, 25, pp. 267-279.
- ROMERO, Leonardo (1996): «La Historia de la Literatura Española en el siglo XIX (Materiales para su estudio)», *El Gnomo. Boletín de Estudios Becquerianos*, 5, pp. 151-183.
- SARMATI, Elisabetta (1996): *Le critiche ai libri di cavalleria nel Cinquecento spagnolo: con uno sguardo sul Seicento: un'analisi testuale*, Pisa, Giardini.
- SHARRER, Harvey L. (1977): *A Critical Bibliography of Hispanic Arthurian Material*, Londres, Grant & Cutler.
- SIMÓN DÍAZ, José (1953): *Bibliografía de la literatura hispánica*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. 3.
- STANLEY, Fish (1980): *Is There a Text in This Class?*, Cambridge Mass., Harvard University Press.
- THOMAS, Henry (1920): *Spanish and Portuguese Romances of Chivalry. The Revival of the Romance of Chivalry in the Spanish Peninsula, and its Extension and Influence Abroad*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TICKNOR, George (1849): *History of Spanish Literature*, Nueva York: Harper and Brothers, vol. 1.
- TRUJILLO, José Ramón (2011): «Los nietos de Arturo y los hijos de Amadís. El género editorial caballeresco en la Edad de Oro», *Edad de Oro*, 30, pp. 417-443.
- VALBUENA PRAT, Ángel (1968): *Historia de la literatura española*, 8ª ed., Barcelona, Gustavo Gili, vol. 1.